Histeria y Locura como parte de la "Filosofía del Cerebro" Comteana en la obra de Mercedes Cabello de Carbonera

Mónica Cárdenas Moreno
Université Michel de Montaigne Bordeaux III, Francia

Presentación

Tanto la formación intelectual como las condiciones históricas y culturales bajo las cuales creció, hicieron de Mercedes Cabello una de las escritoras más ilustradas y comprometidas con la modernización de la sociedad peruana. Desde sus primeros ensayos[1], pero sobre todo en sus seis novelas, critica las costumbres de la clase alta limeña, su gusto por el lujo, la vanidad y la ostentación que la aleja del trabajo productivo, el academicismo serio y el desarrollo científico; garantes del ideal de progreso por el que apostaba. Para ello, a pesar de la polémica internacional[2] y de los límites que en la época se les imponían a las mujeres escritoras, no tuvo reparos en acercarse a la retórica naturalista como instrumento de representación ficcional de su crítica social.

A pesar del corto tiempo que emplea en la creación de toda su obra narrativa, entre 1887 y 1892, podemos advertir periodos evolutivos en los que la estética romántica va cediendo paso a una mayor cantidad de elementos realistas y naturalistas. La preponderancia otorgada a los dramas íntimos y sentimentales en sus primeras novelas: *Los amores de Hortensia*, *Sacrificio y recompensa*, *Eleodora* y *Las consecuencias*; disminuye en las dos últimas, *Blanca Sol* y *El Conspirador,* al combinarse con la participación de sus personajes femeninos en la política. De tal manera que la condición de la mujer ya no estará definida solo por su actuación en la esfera privada y los peligros que esta pueda suscitar en espacios ambiguos como el salón; sino también en relación al poder político que las arroja agresivamente al espacio público alejándolas del ideal de mujer honesta y virtuosa que en la época imperaba como parte del discurso ilustrado.

1 En 1874, empieza a publicar una serie de artículos bajo el título "Influencia de la mujer en la civilización" donde desarrolla una defensa de la mujer de letras como responsable del proceso de modernización de las naciones, es decir, de la construcción de sociedades que han logrado reemplazar un estado del violencia por otro de paz y prosperidad.

2 En Francia, Emile Zola fue duramente criticado y se le negó por mucho tiempo la incorporación a la Academia por lo escandaloso de su estética naturalista. En España, Emilia Pardo Bazán intenta ordenar el debate en torno al naturalismo con sus ensayos titulados *La cuestión palpitante*. En el Perú, la escritura femenina identificada con la estética romántica no acepta la irrupción de *Blanca Sol* y arremete contra Cabello con públicas críticas a través de consagradas escritoras como Juana Manuela Gorriti.

En todas estas novelas, ya sea en las primeras donde las mujeres han recibido una educación conservadora que las ha mantenido alejadas del mundo exterior, y por tanto, se convierten en seres inocentes fácilmente manipulables por hombres seductores e interesados o aquellas en las que habiendo recibido una educación religiosa, han combinado las deficiencias de esta con los modelos caseros de "señora de salón"; las mujeres tienen como principal medio de realización personal el matrimonio y, en este sentido, podemos decir que todas ellas sufren la trampa del matrimonio.

De acuerdo a lo señalado por Lipovetsky en *La tercera mujer*, a finales del siglo XVIII tiene lugar la "primera revolución sexual" que implica una: "mayor atención hacia los propios sentimientos, un compromiso femenino más completo con la relación amorosa, una "sexualidad afectiva" que privilegia la expansión de sí, el amor romántico, la libre elección de la pareja en detrimento de las consideraciones materiales y de la sumisión a las reglas tradicionales" (Lipovetsky 20). Es este modelo de mujer romántica, sensible, capaz de enfermar y morir por amor, entregada totalmente a sus pasiones el que habita las novelas de Cabello que la autora busca domesticar, educar sin mellar su "natural" sensibilidad y predisposición al amor lo que la sitúa como garante de la moral y la virtud de su hogar, pero cuya formación intelectual no solo le permitiría contribuir también con ideas al desarrollo de la familia y de la sociedad, sino facilitaría su inserción productiva en la sociedad fuera de dicha institución. En este sentido, creemos que sus novelas, bajo la forma de crítica, proponen una salida a la trampa matrimonial antes aludida.

Mercedes Cabello formó parte del grupo de intelectuales, junto a Clorinda Matto y Teresa González de Fanning, que abogaron por la reforma matrimonial como síntoma de un cambio social mayor. En sus primeros textos, las mujeres son víctimas del matrimonio pactado por los padres o del matrimonio por conveniencia forzado por la ambición masculina de dinero y posición social; sin embargo, en las dos últimas novelas, ellas son quienes utilizan esta institución para ascender socialmente, es decir, víctimas de la sociedad que las ha formado erróneamente, ellas no adoptarán más una posición sumisa, sino que responderán agresivamente vengándose de su propio entorno social: se invierten los papeles y estas mujeres en su transgresión se deforman no solo a nivel discursivo, porque no siempre podrán hablar, sino a través de sus actos, de sus movimientos, de los impulsos de la desesperación o de la enfermedad.

Es nuestra intención ocuparnos, por lo tanto, de la trampa matrimonial impuesta, principalmente, en estas dos últimas novelas, *Blanca Sol* y *El Conspirador*, ya que en ellas el fin de las heroínas o anti- heroínas las convierte en mujeres públicas y dicha condición nos acerca a la noción de enfermedad con la que nos interesa relacionar el desenvolvimiento de estos cuerpos femeninos transgresores. Entendemos la enfermedad como un malestar cultural en el que, por tanto, no solo se somatizan las pasiones frustradas, las entregas indeseadas, sino también las lecciones que han heredado de las madres y los prejuicios de la época. Esta somatización en la que están involucrados los afectos, la moral y la herencia, entendidos en el contexto decimonónico, entra en relación con la filosofía del cerebro desarrollada por Auguste Comte, padre del Positivismo y uno de los filósofos que más influyó en el programa estético e ideológico de Mercedes Cabello[3].

3 La relación entre Mercedes Cabello y el Positivismo es muy estrecha y la podemos rastrear desde los primeros artículos, aunque es especialmente ilustrativa la carta pública que la autora le dirige a Juan Enrique Lagarrigue, positivista chileno, donde defiende su propia interpretación de la doctrina de Comte.

La "filosofía del cerebro" comteana

Jean-François Braunstein, en *La filosofía de la medicina de Auguste Comte*, afirma que este filósofo francés logra, al final de su obra, unir el plano subjetivo con el objetivo a través de su "filosofía del cerebro" según la cual este "órgano" se identifica con el alma y, por tanto, posee algunas cualidades de aquella. Se une, de esta manera, materialismo y espiritualismo lo que hace imposible definir la filosofía positiva, únicamente, como un cientificismo.

La cercanía intelectual de Auguste Comte con Saint- Simon garantizó la defensa de postulados idealistas en el desarrollo de su filosofía positiva; sin embargo, ciertas tesis cientificistas como la de la frenología de Gall, le dieron pistas para el desarrollo de una fisiología del cerebro en contra de la visión subjetivista que aún imperaba en la época. Además, motivado por la reforma moral de la Francia post-revolucionaria, se esforzó por colocar la dimensión ética en la base de su sistema, y de esta manera, entendió la fisiología cerebral en relación a la determinación social afirmando que el cerebro debía funcionar como un espejo de la realidad:

> La construction scientifique définitive de la physiologie cérébrale est « réservée au principe sociologique », et donc à la philosophie positive : la « théorie cérébrale» sera désormais définie comme « l'inspiration sociologique, contrôlée par la appréciation zoologique ». Les facultés vont d'abord être définies « subjectivement » par une étude sociologique, avant de être localisées « objectivement », par des vérifications anatomiques[4]. (Braunstein 161)

En 1846, Comte, elaboró un "cuadro del cerebro o del alma" donde se establecen para él dieciocho facultades divididas en tres grandes grupos: diez afectivas, cinco intelectuales y tres activas. La preponderancia de las facultades afectivas es un intento por validar la naturaleza altruísta del ser humano de acuerdo al segundo principio positivista: "vivir para el otro". El cerebro, por tanto, es un "cerebro social", ya que recoge elementos no solo individuales, sino del medio que lo rodea siendo capaz de aprehender las variaciones sociales y recoger elementos del pasado como herencia de los antepasados. A esto último, Comte le llama la inmortalidad laica del cerebro: la certeza de que este sobrevive en el recuerdo de otros hombres, es decir, en otros cerebros.

Los cuerpos enfermos que observamos en las novelas de Cabello son cuerpos que siguen el modelo comteano: las pasiones y los afectos residen en el cerebro y se manifiestan como estados nerviosos, neuralgias, fatigas, desvanecimientos, enfermedades que conducen hasta la muerte. Pero al mismo tiempo, estas enfermedades son herencia de la conducta de los padres que se ha transmitido fatalmente, y que si se logra cambiar, es en diálogo con las condiciones sociales: la educación y el medio cultural en el que se desarrollan.

Si la enfermedad delata un malestar social, una protesta: la histeria, en el caso de la mujer, es la forma en que ella responde a la trampa del encierro, es decir, a la trampa del matrimonio. Siguiendo el modelo de la *Fisiología del Matrimonio* desarrollado por Balzac, Mercedes Cabello lo representa como una institución caduca en tanto sirve solo para el intercambio de bienes materiales, para la construcción de falsas honras y para el logro de súbitos ascensos sociales, es decir, cuando su valor depende únicamente de la dote femenina, y por tanto, se

4 La construcción científica definitiva de la fisiología cerebral está "reservada al principio sociológico", y por tanto, a la filosofía positiva: la "teoría cerebral" será definida en adelante como "la inspiración sociológica, controlada por la apreciación zoológica". Las facultades tienen, en principio, que ser definidas "subjetivamente" por un estudio sociológico, antes de ser localizadas "objetivamente", por verificaciones anatómicas.

nutre de la objetualización de la mujer. Honoré de Balzac alarmado por la proliferación de mujeres adúlteras, cortesanas y prostitutas en Francia, y en consecuencia, por la disminución de mujeres honradas y virtuosas, describe una sociedad que justifica el ocio de la mujer creándo un ser frívolo, imaginativo, vanidoso con todo su futuro puesto en el ansiado matrimonio. En el caso peruano, Teresa Gonzales de Fanning, describe con precisión a este tipo de mujeres: "Se las envuelve en una atmósfera de enervantes lisonjas, impidiéndoles gustar el sabor un tanto acre de la verdad y del deber. Les queda para entretenerse: los nervios, la jaqueca, las modas y... la religión" (González 29).

Si para ellas solo se ha diseñado una forma de vida que gira en torno a la unión matrimonial, entonces, cuando esta no ocurre o cuando dicha unión escapa de los cánones idealizados, la frustración se apodera de sus cuerpos. En las primeras novelas las mujeres frustradas sucumbirán a continuos desmayos, síncopes y alteraciones nerviosas que las postran en sus lechos; sin embargo, en *Blanca Sol* y *El Conspirador*, Blanca y Ofelia representan una histeria agresiva que no las encierra, sino que antes de derrotarlas se encarga de herir al otro (en ambos casos esta víctima es el protagonista masculino: Serafín Rubio y Jorge Bello, respectivamente).

En estas novelas, el matrimonio es un arma que Blanca y Ofelia utilizan para lograr sus ambiciones. Blanca Sol pertenecía a una familia de clase alta venida a menos, su madre, sus tías y ella vivían de una escaza renta, desde luego, en estas circunstancias, no podían seguir manteniendo el estilo de vida al que estaban acostumbradas. Estas mujeres que no se habían formado en oficio alguno, sino en el arte de la coquetería no tienen más camino que seducir a los hombres que asisten a sus salones. Así es como la madre de Blanca Sol adquiere los bienes que desea y que le permiten mantener el estatus social que tanto le interesa.

Convertida, entonces, en una mujer de salón o en una "gran señora", Blanca Sol ha aprendido de su madre que los bienes materiales son lo más valioso y que la admiración de la sociedad es lo primero que hay que cuidar. Ella renuncia a su primer amor, a un noviazgo de cinco años para convertirse en la esposa de Serafín Rubio, hombre feo, poco inteligente, pero de gran fortuna. El carácter débil de Serafín le impedirá poner límites a la ambición de Blanca quien termina arruinándolo. Resulta curioso cómo en esta novela se produce un cambio de roles respecto de las primeras propuestas de la autora: la mujer es quien domina, ella renuncia al amor romántico por interés, ella utiliza el mismo discurso sentimental para asegurarse los favores del acaudalado Serafín, él en cambio, es un hombre enamorado que lo sacrifica todo por ella, él se preocupa y vela por sus hijos a quienes Blanca ignora, por ejemplo.

Claro que el dinero no es lo único que Blanca Sol ambiciona. Cuando su belleza y elegancia la hacen brillar en medio de la sociedad limeña ella advierte que le falta algo más, y para ello, decide afianzar su poder convirtiéndose en la esposa de un hombre influyente en la política. Luego de un mes, en que es capaz de provocar hasta la caída de un Consejo de Ministros, logra hacer a su inexperto e incapaz esposo un Ministro de República.

En *El Conspirador*, el personaje central y narrador es Jorge Bello, sin embargo nos ocuparemos también de Ofelia quien a la manera de Blanca logra convertirse en una "gran señora", primero casándose con un falso conde francés quien troca la dote por el supuesto título y tras conseguirlo vuelve a su patria con el objetivo de comprarlo efectivamente. Esta condición falsa de condesa con el esposo ausente no le da la notoriedad que buscaba, la vida de los salones le resulta poco excitante hasta que la combina con la política. Las rebeliones, conspiraciones, persecusiones y demás planes de estrategia política y militar contra el gobierno acaparan todo su interés y no se detendrá hasta convertirse en la amante

del conspirador Jorge Bello, apoderarse de su partido y recluir a este en el espacio privado del hogar para tomar ella las riendas de su vida.

La fascinación de estas mujeres por la política, y por tanto, el intercambio de roles de género que ponen de manifiesto estas dos novelas, las convierte en personajes singulares en su tiempo. Incluso si comparamos estas novelas con la contemporánea *Herencia* (1895) de Clorinda Matto. La novela de Matto también representa a la alta sociedad limeña y aunque el discurso se encuentre impregnado de claras influencias naturalistas, los personajes femeninos, aunque criticados en sus licenciosas conductas, permanecen dentro de la esfera doméstica; reservándose lo grotesco y enfermo para las clases populares. La costurera Adela muere por una pasión no correspondida y Espíritu, la sirvienta afroperuana, pasó por la prostitución para morir en la miseria.

Histerización de los personajes femeninos

Hemos simbolizado lo enfermo femenino en términos de histeria, ya que esta desde sus orígenes se relacionó con la sexualidad femenina ("histeria" proviene de *hyster* matriz o útero). Los ataques de histeria tan comunes durante el siglo XIX fueron estudiados por Charcot más allá de tradicionales creencias de posesión demoniaca desde el punto de vista clínico y en relación con el sistema nervioso. Muchos de los síntomas de la histeria se relacionaban con la imposibilidad de las pacientes de verbalizar su angustia en contraposición con un estado convulsivo o de excesiva movilidad.

Por otro lado, la delimitación entre lo sano y lo enfermo tiene que ver con la asimilación del paradigma de ciudadano que los estados decimonónicos establecían en su afán por imponer modelos de progreso. Por ello, no es extraña la vinculación entre enfermedad y sectores populares racialmente marginales como negros, indígenas y mestizos a través de la cual se reafirma su exclusión dentro del proyecto nacional. En este contexto, es sobre todo el cuerpo de la mujer el que va a ser vigilado preferentemente en base a las concepciones de herencia validadas por el discurso filosófico y médico de la época, como tal llegó a nuestras mujeres ilustradas como podemos advertir en la siguiente afirmación de González de Fanning:

> Y como según la ley fatal de la herencia, de madres débiles y neuróticas tienen que nacer hijos enclenques, de cerebros que, como fuegos fátuos que iluminan en corto trayecto el firmamento para apagarse luego, resultan adocenadas medianías donde se iniciaban brillantes astros del firmamento científico o literario: jóvenes que en el colegio descollaban y prometían tanto, y que luego se pierden en el vasto osario de las nulidades (González 39)

Como habíamos señalado líneas arriba, existe una gran diferencia entre los personajes femeninos de las primeras novelas y los de las últimas. En los primeros textos; es decir, en los personajes Hortensia, Catalina y Eleodora; el estado de histerización se logra debido a la idealización amorosa en contraste con una realidad que no la colma; en las segundas, en Blanca Sol y Ofelia, nos encontramos más bien frente a una histerización por transgresión representada por la risa grotesca que delata un poder perverso que se ejerce agrediéndose a sí misma.

En el primer caso, en *Los amores de Hortensia*, la protagonista renuncia al amor de Alfredo, ya que empujada por las convenciones sociales, se ha casado con otro hombre a quien no quiere. En este estado, accede a encontrarse con él para lo cual dejar la puerta

abierta lo que la coloca en un estado de supremo aturdimiento: "Ya le he dicho a la señorita que me va a matar si sigue así; pero ella dice que necesita el aire puro de las plantas, que tiene opresión al pecho y que cuando cierra la puerta se le enardece de tal manera la cabeza, que parece que va darle un ataque cerebral" (Cabello 1887a 39). Finalmente, tendrá que resignarse a la partida de Alfredo, ya que su condición de casada le impiden seguilo viendo o convertirlo en su amante: "Después de aquel día en que vio partir a Alfredo, Hortensia tuvo fiebre, delirio, se temió por su vida, amenazada por horrible ataque cerebral" (Cabello 1887a 65).

Eleodora va a ser víctima de la ambición y del poder de seducción de Enrique Guido. El conflicto entre la pasión que él ha despertado en ella y la ley de su padre, y luego, su infeliz matrimonio son las causas de su tragedia: "Eleodora vagaba cerca de allí, sintiendo todas las impresiones que del cerebro vienen al corazón, y aceleran sus palpitaciones, y en su exceso de vida producen opresión al pecho, tristezas vagas o inexplicables risas, de histérica impetuosidad" (Cabello 1887c 12). Quizá la novela con el tono más abiertamente romántico sea *Sacrificio y Recompensa*, en ella Catalina sacrifica su amor en aras de la felicidad de Elisa, y se casa con un hombre a quien no ama, ella dice: "Felizmente esta situación no durará mucho tiempo. Esta fiebre que me devora concluirá pronto con mi vida. Sí, no es posible vivir en esta horrible agonía" (Cabello 1887b 215). El mismo padecimiento lo sufre Elisa para quien el matrimonio no le reporta todas la alegrías con que había soñado: "Y dio algunos pasos dirigiéndose a la puerta; pero como si su cuerpo no obedeciera a su voluntad, se tambaleó como una persona ebria, y dando traspiés cayó desplomada sin sentido" (Cabello 1887b 289), y más adelante, cuando se entera que la indiferencia de Alvaro se debe al amor que él siente por Catalina: "Desde este momento Estela no dio razón de lo que por ella pasaba. La congestión cerebral presentose acompañada de una fiebre de más de cien pulsasiones, que trajo por consecuencia el delirio" (Cabello 1887b 295).

En el segundo caso, una de las primeras actitudes que se censuran es el exceso de vanidad y el lujo en las mujeres, así Blanca Sol sacrifica su salud, el bienestar de sus hijos y la atención de su esposo por lucir atractiva en los salones o en cualquier acto público. El primer signo de enfermedad que advertimos en este personaje son los desmayos que sufre por usar el corset demasiado apretado aún estando embarazada. Así, explica una de las criadas: "como la señorita está de cinco meses de embarazo, el corsé ajustado le produce estos desmayos: yo ya estoy acostumbrada a ellos...Restablecida de su corto síncope, insistió con la modista para que le midiera nuevamente el corpiño" (Cabello 1894 26).

La fortaleza de estas mujeres logra que sus esposos o amantes sufran los síntomas que caracterizaban a las enamoradas de las primeras novelas: un signo más del intercambio de roles al cual nos referimos anteriormente. Blanca Sol desprecia a su primer novio quien tiene que salir del país para olvidarla, luego engaña a Serafín hasta arruinarlo y hacerle saber que ama a otro hombre, tras estos dos eventos, el señor Rubio pierde la razón; finalmente, en un primer momento, desprecia el amor de Alcides Lescanti quien al sentirse rechazado también protagoniza escenas dramáticas: "En ese momento un vértigo pasó por su cerebro: llevose ambas manos a la frente, asió con rabia sus cabellos y extremeciéndose, de amor e indignación, cayó como si una oleada de sangre, hubiérale inundado el cerebro" (Cabello 1894 76). Tiempo más tarde, Lescanti se salvará de esta enfermiza pasión gracias a la aparición de Josefina, una virtuosa consturera con la que se casará.

Cuando Blanca pierde su poder de influencia sobre estos hombres: Serafín en su locura la insulta y grita pidiendo un arma con la cual matarla, Alcides se ha casado con Josefina y

juntos pasan mostrando su felicidad y prosperidad en lujoso coche frente a Blanca que va a pie arruinada en su nueva condición; entonces ella no habla, ni insulta, ni grita, solo ríe y bebe una copita de pisco: “Aquella noche tomó, no una, sino muchas copas repitiendo:- A la prosperidad de mi porvenir!” (Cabello 1894 187).

Las risas y las copas de pisco le dan el valor suficiente para seguir actuando: “Y así la señora Rubio, con la expresión de profunda desesperación, con el pulso trémulo y mordiendose los labios, más como quien va a realizar crueles venganzas, que como quien va a llegar a un fin deseado; escribió varias cartas...” (Cabello 1894 188). Invita también a sus vecinas, mujeres jóvenes que se dedican a la prostitución para que la acompañen en este nueva labor. Finalmente, la novela termina sin que Blanca pueda hablar, solo la vemos actuar, reclamar venganza en cada uno de sus gestos y sus movimientos:“En la expresión de su semblante y entodo su porte, había algo insólito, algo extraordinario; era el descaro, la insolencia de la mujer que quiere expresar con sus acciones lo que no puede decir con el lenguaje hablado” (Cabello 1894 189).

Por otro lado, Ofelia Olivas de Vesale “pertenece a una familia rica y noble; rica oliendo a salitre y guano, y noble con bahos de cuartucho de Abajo el puente”. Al igual que la madre de Blanca, la suya acostumbraba hacer a los amigos de su salón sus amantes para recibir a cambio sus favores económicos. Más adelante, nos enteramos que Ofelia era en realidad la nieta de esta mujer cuya hija había tenido una niña ilegítima que hacía pasar como su hermana menor. Ofelia se enamoró de un francés que la engañó llevándose su dote razón por la cual ella muchas veces se presentaba como viuda.

Su interés por Jorge Bello tiene como principal móvil, la seducción que ejerce sobre ella la política. En una de sus conversaciones con él, le dice: “Mira si yo estuviera en tu lugar, mañana mismo pusiera fuego a la mina, y me proclamaría Presidente de la República. ¡Oh! Qué cobardes son los hombres” (Cabello 1892 208). Poco a poco, cuanto más debía permanecer oculto Jorge Bello debido a las acusaciones que sobre él pesaban, ella empezó a influir en sus decisiones políticas hasta tratar directamente los asuntos estratégicos con otros aliados, de tal manera que él nos dice: “Ofelia envió a llamarlo y con él tuvo larga conferencia que yo no me cuidé de presenciar. En la noche ella sumamente conmovida me hablaba de las seguridades y promesas dadas por el coronel, por las cuales quedaba él solamente comprometido a adherirse a cualquier movimiento revolucionario que en mi favor se efectuara en ese Departamento” (Cabello 1892 208)

Pronto el bellismo, en alusión al apellido de Jorge, se convierte en el partido dirigido por Ofelia, en un partido feminizado no porque esté dirigido por una mujer, sino por el carácter idealista con que actuaba. Se llama ahora bellismo, entonces, por ser el partido del “bello sexo” con las características que se le atribuyen a la mujer que vive la vida disipada de los salones. El rol del intercambio de géneros en esta novela tiene que ver con la crítica de la narradora hacia sociedades con una clase política feminizada, considerando como tal lo frágil y fantasioso que no es esencia de las mujeres, sino producto de una educación tradicional que se debe cambiar para imprimirle a esta los verdaderos valores femeninos: la virtud, el amor en tanto solidaridad con los otros y la honestidad.

Como en Blanca Sol, la fortaleza de Ofelia se manifiesta también a través de la risa, esta delata una transgresión conciente: ellas están dispuestas a prostituirse con tal de salvarse de la miseria. Si el medio social las agrede quitándoles el poder y el lujo y dejándolas en la pobreza, ellas continuarán subsistiendo a través del comercio de su cuerpo, entre otros motivos, porque son concientes de que lo que la misma sociedad premió como matrimonio

virtuoso no fue más que otra forma de comercio con su belleza. Blanca ya se había prostituido desde que aceptó casarse con el señor Rubio y Ofelia dejó de ser una mujer virtuosa desde que aceptó como amante a Jorge Bello.

En el despliegue de sus acciones no hay en Ofelia una actitud culposa, al contrario, cuando llega de visitar a uno de sus clientes, ordena frente a Jorge (este ya se ha enterado de la manera en que ella obtiene el dinero para mantener el hogar y al partido) al mayordomo: "Mañana a primera hora, irá Ud. donde el carnicero y donde el pulpero, para decirles que me traigan las cuentas para pagarlas. Esa canalla me amenazó ayer con demandarme judicialmente. Bonita hubiera quedado la querida del Coronel Bello, demandada por el carnicero y los pulperos uqe abastecen la casa donde vive el jefe de uno de los partidos políticos más influyentes del país.....ja.....ja.....ja" (Cabello 1892 258)

> A Ofelia la enfermedad la coloca en un trance revelador que dentro de la propuesta de Cabello se relaciona con el poder moralizador de las mujeres. Así, la autora valida su propia actividad escritural de moralización basada en la autoridad que le otorga su condición femenina, pues ellas aunque caigan en la miseria moral de la prostitución o, precisamente por ello, llegan a ver las verdades que los hombres no pueden ver. Recordemos que en *Las consecuencias* los consejos de la prostituta Rosita son importantes para salvar del suicidio a Enrique Guido, ya que ella era una especie de "filósofa con faldas". Aquí, es Ofelia quien tras haberse convertido en una mujer pública y en su lecho de muerte se encarga de analizar los errores en la vida pública y privada de Jorge Bello: "Tras corto silencio, Ofelia agitada, y con la mirada lucífera, pasó varias veces su mano por la frente, como si allí sintiera bullir un mundo de ideas, y luego dijo: - Tú en tu vida pública has cometido grandes errores, y yo que hoy veo con claridad el pasado, quiero decirte algunas verdades" (Cabello 1892 279).

El universo narrativo de Mercedes Cabello, a diferencia de lo que pasa con la prosa de Clorinda Matto, cuando representa la ciudad de Lima, nos presenta siempre personajes femeninos en conflicto, en él no existe un equivalente a la pareja ejemplar de Lucía y Fernando Marín, y si llega a haber una unión feliz, esta ocurre al final como premio a una sucesión de sacrificios e injusticias que se han vivido.

Locura masculina

Como vemos, en las ficciones de Mercedes Cabello, los personajes suelen estructurarse y compartir roles por parejas. Estos roles son intercambiables en tanto responden a aprendizajes sociales y al tipo de educación que han recibido. Es cierto también que la autora presupone la existencia de ciertos rasgos esenciales tanto en el hombre como en la mujer y que en ella, con claridad, estos residen en su capacidad moralizadora. Sin embargo, la enfermedad masculina simbolizada aquí como locura en la medida que representa la irracionalidad y la evasión de estos personajes frente a situaciones críticas; tiene su contraparte en personajes masculinos modélicos para los cuales la buena posición social y la corrección ética están acompañadas por la exaltación racial. Este es el caso de Alcides Lescanti en *Blanca Sol*.

Alcides Lescanti es el modelo racial propuesto por la autora, ya que es el resultado de la unión entre el europeo (su padre era italiano) y la indígena (indígena noble). A pesar de ser el personaje encargado de moralizar y provocar la caída de Blanca Sol con un afán correctivo, se le conceden varias libertades: haber sido un gran seductor, apostar el amor de una mujer,

etc. Se redime de todas estas faltas gracias a su unión con Josefina (encarnación de la virtud), ella es quien garantiza su alejamiento de todos los elementos con que la sociedad corrompe a un hombre, y de esa manera, podría cumplir su rol de censor de la conducta de la protagonista.

En su faceta de seductor, primero, y luego de enamorado se acerca al ideal del héroe romántico. A este tipo de personajes se les permite una feminización que podríamos calificar de positiva, porque son valorados favorablemente en los textos. Son hombres apasionados como se señala acerca de Lescanti: “La pasión arrebatada del romano y el sentimentalismo idealista del hombre nacido en estos templados climas, disputábase en dulce consorcio, el dominio de su alma” (Cabello 1894 41); pero también valientes y entregados a la defensa de su patria. Este es el caso de Alvaro, el protagonista en *Sacrificio y recompensa*, sobre él se dice: “... tiene un corazón tan bueno que parece una mujer; no puede ver la desgracia.- ¿Y cómo es, -le dije,- que ha alcanzado que lo llamen corazón de León, si es que tiene corazón tan sensible- sensible,- me replicó el soldado.- solo para las desgracias de los otros, lo que es de él, parece que no se tiene a sí mismo ni pisca de compasión pues busca la muerte con tal encarnizamiento e intrepidez, que parece tuviera empeño en morir” (Cabello 142).

Por otro lado, hallamos tipos masculinos censurados, aquellos que podrían caber dentro de la distinción de “feminización negativa”. Entre ellos están los “enclenques y afeminados” aquellos que de acuerdo con González de Fanning, durante la Guerra con Chile, eran objeto de burlas por parte de los soldados chilenos, en palabras de esta escritora, son “señoritos de alfeñique, de atiplada voz y atildado traje” (González 37). Este tipo podemos reconocerlo en Luciano R., amigo de Blanca Sol, en la novela se dice que él era algo parecido a un agente de la policía chismográfica- amorosa, un hombre a la moda que conocía la vida de todos los miembros de la alta sociedad que aparentaba ser culto, refinado y rico, por lo que, se convertía en objeto codiciado por los padres que tenían hijas casaderas condición de la que se aprovechaba cuando requería de algún favor.

Esta feminización también alcanza a dos personajes a los cuales nos hemos referido anteriormente: Serafín Rubio y Jorge Bello. El intercambio de roles en ellos es censurado a través de la enfermedad y por lo tanto también podemos clasificar esta de una “feminización negativa”. La locura de Serafín es la reacción escapista ante la personalidad incontrolable de Blanca. Bello descarga a través de la escritura sus miedos, malestares y cobardías, finalmente, el exilio va a resolver su carrera política. Ninguno de ellos es restituido en algún rol activo, todo lo contrario, sucumben ante la ambición de las mujeres y se dejan arrastrar por sus impulsos.

Imagen de escritora

Motivados por las nuevas lecturas de la obra de Augusto Comte, lecturas que toman en cuenta muchos de los escritos donde el filósofo reconoce la influencia de sus estados mentales alterados en la construcción de su sistema filosófico, queremos seguir propiciando nuevas lecturas de los textos de Mercedes Cabello que nos permitan hacer dialogar su propuesta estética, ética y política con otros discursos literarios, médicos, jurídicos y culturales, en general, que nos acerquen al reconocimiento de un periodo fundamental en el debate de las diversas formas de imaginar la nación, las identidades y de formalizar propuestas de construcción de lo moderno que aún no ha concluido.

La locura, la condición de sano o enfermo es una categoría cultural, espacio temporal que responde a los paradignmas médicos de la época, Comte era conciente de ello, por eso a pesar

de habérsele diagnosticado: trabajo excesivo, sentimientos extremos, insomnios, estados depresivos, melancolía, debilidad, y registrado un intento de suicidio, continuó trabajando. Los médicos amigos le permitieron experimentar con su propia cura y seguir en el ejercicio de su labor intelectual, esto, además de la vida sencilla y reposada, le permitieron continuar desarrollando sus ideas. Otro fue el contexto, la credibilidad y el apoyo que recibió Mercedes Cabello en su condición de provinciana y mujer en el Perú de la segunda mitad de finales del siglo XIX.

Recordemos que desde la aparición de su artículo "los exámenes" en *El Comercio*, basado en el discurso de clausura en el liceo Fanning que se publicó en enero de 1898, sus mentados delirios de grandeza, la extenuante labor intelectual y, de acuerdo a la hoja de antecedentes médicos, su abuso del cloral usado para combatir el insomnio, no solo sirvieron para que se le encerrase en el manicomio, sino para que se le condenara al olvido durante muchos años. Todo hace pensar que en su tiempo las mujeres no pudieron escapar ilesas a las trampas que las querían someter al mundo ordenado del matrimonio y del hogar, y donde lo público les estaba reservado solo desde su lado más perverso.

Bibliografía

ARMAS ASIN, Fernando. *Liberales, protestantes y masones. Modernidad y tolerancia religiosa. Perú, siglo XIX*. Lima: Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas" y Fondo Editorial de la PUCP, 1998

BALZAC DE, Honoré. *Fisiología de Matrimonio o meditaciones de filosofía ecléctica sobre la felicidad y la desgracia conyugal*. Traducción de Alberto Robert. Madrid: Librería de Alfonso Durán, 1867

BRAUNSTEIN, Jean-François. *La philosophie de la médicine d'Auguste Comte. Vaches carnivores, Vierge Mère et morts vivants*. Paris: Presses Universitaires de France, 2009

CABELLO DE CARBONERA, Mercedes. *El Conspirador*. Lima: E. Seaui y Co. Editores, 1892

_____ *Blanca Sol*. Tercera edición. Lima:Imprenta de Carlos Prince, 1894

_____ *Las consecuencias*. Lima: Imprenta de Torres Aguirre, 1889

_____ *Eleodora*. Lima: Folletín del Ateneo de Lima, 1887c

_____*Sacrificio y recompensa*. Lima: Imprenta de Torres Aguirre, 1887b

_____ *Los amores de Hortensia*. Lima: Imprenta de Torres Aguirre, 1887a

GONZÁLEZ DE FANNING, Teresa. *La educación femenina*. Lima, s.n, 1898

KLAIBER, Jeffrey. *La iglesia en el Perú. Su historia social desde la Independencia*. Tercera edición. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1996

LIPOVETSKY, Gilles. *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino*. Sexta edición en español. Traducción de Rosa Alapont. Barcelona: Editorial Anagrama, 2007

MATTO, Clorinda. *Herencia*. Segunda edición. Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1974

MAZZUCA, Roberto."Los excesos de la histeria", *Archivos de Medicina* 1, 2005, págs. 1-7

NOUZEILLES, Gabriela. “La plaga imaginaria: histeria, semiosis corporal y disciplinaria”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 52, 2000, págs. 173- 191

RUIZ ZEVALLOS, Augusto. *Psiquiatras y locos. Entre la modernización contra los andes y el nuevo proyecto de modernidad. Perú: 1850- 1930*. Lima: Instituto Pasado y Presente, 1994

_____*Buscando un centro. La crisis de la modernidad y el discurso histórico en el Perú*. Lima: Universidad Nacional Federico Villarreal. Editorial Universitaria, 1998

SUÁREZ ESCOBAR, Marcela. “Sexualidad, demonios e histeria en un caso de la inquisición novohispana”, *Tiempo y escritura* 9, 2006, págs. 63-70